



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0384

Capítulo 26:2 - 32

Continuamos hoy estudiando el capítulo 26 de los Hechos de los Apóstoles. Y en nuestro programa anterior, dejamos al apóstol Pablo en el salón del trono, frente a Festo el gobernador, y al rey Agripa y su esposa Berenice. Y vimos que Agripa dio a Pablo permiso para hablar de sí mismo. Y entonces, Pablo extendiendo la mano, comenzó su defensa. Ahora, notamos que Pablo comenzó con una introducción muy cortés, diciéndole a Agripa cuánto se regocijaba de tener esta oportunidad. Luego siguió dando al rey Agripa una reseña de su juventud y de sus antecedentes. Le contó después acerca de su conversión. Y dijimos que Pablo había hecho todo esto en un gran esfuerzo para alcanzar a este rey Agripa para Cristo. Al terminar, dijimos también que pensábamos hacer hoy algo que nunca antes hemos hecho. Creemos que este testimonio de Pablo aquí, es tan excelente que vamos a leerlo todo de una vez. Es algo largo, pero esperamos que usted amigo oyente, lo escuche porque en verdad habla por sí mismo. Este es un mensaje que vale la pena escuchar. Luego volveremos para hacer algunos comentarios. Comencemos pues, leyendo a partir del versículo 2 y leeremos hasta el final del capítulo:

Hechos 26:2-32 “. . . puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.”

Hemos leído toda esta porción así, amigo oyente, porque creemos que presenta un impacto único. En verdad es demasiado maravillosa como para interrumpirla con algún comentario de nuestra parte. Ahora, notará usted que este discurso principia con una referencia a la juventud del apóstol Pablo, allá en el versículo 4 donde él dice: “Mi vida, . . . desde mi juventud. . . .” Luego, llega casi enseguida al tema de la resurrección de Jesucristo. Es que lo más importante de todo, amigo oyente, es la resurrección. Si usted quita toda mención de la resurrección de los mensajes de los apóstoles, éstos perderían su significado. Y entonces, no habría tampoco ningún mensaje del evangelio. Y no habría ningún apóstol. No se puede explicar a Pablo, ni a los otros apóstoles sin la resurrección. Se le quita todo significado y poder al evangelio si se trata de eliminar la resurrección. Es por eso que tantas



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0384

Iglesias hoy en día, están tan imposibilitadas ante el mundo, porque no toman en serio el hecho central del cristianismo, que Cristo resucitó.

La Iglesia amigo oyente, fue creada con un sólo propósito: el de declarar el evangelio. Y es hora que nos demos cuenta que la Iglesia ha sido llamada para esto. Pero, parece que la Iglesia trata de hacer todo, menos esto. Dios bendecirá a la Iglesia, y de eso estamos seguros, si sólo volviera a declarar la Palabra de Dios. Claro que todavía habrá problemas. Nunca escapamos de los problemas. Aun Pablo tuvo sus problemas ¿verdad? Pero, proclamó fielmente la Palabra de Dios. Y por esto, hasta tuvo la oportunidad de testificar ante reyes.

La muerte de Cristo y la cruz de Cristo de por sí, constituirían una tragedia. Si no hubiera habido la resurrección, siempre estaríamos en duda en cuanto a la bondad de Dios. El evangelio que Pablo predicó fue el de la cruz, interpretada a la luz y al poder de la resurrección. Nunca predicó la cruz aparte de la resurrección. Dice él mismo escribiendo su carta a los Romanos, capítulo 4, versículo 25: “El cual - es decir, Jesucristo - fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.”

Pablo escribió también a los Corintios, allá en su primera carta a los Corintios, capítulo 2, versículo 2 diciendo: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.” Más tarde en esta misma epístola, explica lo que es el evangelio. Y dice allá en esa primera carta a los Corintios, capítulo 15, versículo 6, que el evangelio es: “. . . Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; . . .” Y luego que apareció a muchísimos.

Ahora, siguiendo nuestro estudio de este mensaje de Pablo ante el rey Agripa, vemos que Pablo da una explicación de su previa conducta, la cual era el resultado natural de sus antecedentes. Cuenta cómo vivía como fariseo. Y admite en el versículo 9 diciendo: “Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret.” Amigo oyente, no creemos que el Señor



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0384

Jesús jamás haya tenido otro enemigo tan amargo y tan brutal como Saulo de Tarso. Él tenía un odio crónico y agudo contra Jesucristo y el evangelio.

Pensaba que era su deber hacer muchas cosas contra el Señor Jesús. Sus antecedentes y toda su educación le condujeron a pensar de esa manera. No solamente pensaba que debía hacer tales cosas, sino que las hacía. Y cuenta cómo acosaba a la Iglesia en Jerusalén. Cuenta que encerró en cárceles a muchos de los santos. Y creemos que fue precisamente por esto, que le fue posible a Pablo soportar la cárcel por dos años. Le fue posible sufrir tal abuso de parte de los líderes religiosos, porque antes él también había sido uno de ellos. Y sabía exactamente cómo se sentían ellos, pues, él también había perseguido a los creyentes aun hasta en las ciudades extranjeras.

Luego, Pablo cuenta de aquella experiencia que tuvo en el camino hacia Damasco. Cuenta acerca de su visión y de su conversión. Cuenta cómo el Señor Jesucristo lo detuvo en el camino a Damasco, y le hizo caer en tierra, y cómo por fin logró que él se diera cuenta de la verdad, de que estaba caminando en contra de la voluntad de Dios.

Más tarde Pablo escribiría a los Filipenses, allá en el capítulo 3 de aquella carta, versículos 7 y 8: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.” Una revolución en verdad tuvo lugar en la vida de Pablo en el camino a Damasco. Hasta entonces él había confiado en la religión y era religioso, muy religioso; pero cuando se encontró con Jesús, se libró de todo eso. Las cosas que eran para él ganancia, ahora las estima como pérdida. Había aborrecido a Jesucristo más que todas las cosas, pero ahora, Cristo es para Pablo lo más maravilloso en toda su vida. Y les describe aquí a estos personajes la realidad de la visión que había tenido.

Luego les cuenta que el Señor había prometido librarlo del pueblo y de los gentiles a los cuales él sería enviado. Y ese fue un golpe eficaz. Aquí está él, parado ante el gobernador Festo y ante el rey



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0384

Agripa, testificándoles, y no le pueden tocar. Era un ciudadano romano y había apelado a César. Se va a Roma y estos dos no lo pueden tocar. Fue exactamente como el Señor le había dicho que sería. El Señor había prometido librarle de aquellos ante quienes sería enviado.

Pablo cuenta ahora acerca de su respuesta a la visión. Y dice en el versículo 19: “Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial.” Y luego le pregunta al rey: “¿Qué habrías hecho tú en tal caso? ¿Habrías obedecido la visión? Estoy seguro que tú habrías hecho lo que yo hice.” Pablo, pues, no fue rebelde a la visión celestial.

Y entonces, sigue declarando que nada de esto es contrario al Antiguo Testamento, sino que en cambio es un desarrollo y un cumplimiento del Antiguo Testamento. Dice el versículo 22: “Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder.” Y deja en claro que no ha hecho nada contrario al Antiguo Testamento.

Ahora, presenta el evangelio al rey Agripa y a todos los demás que están presentes. Y dice en el versículo 23: “Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.” Este, amigo oyente, es el evangelio. Cristo sufrió, murió, fue sepultado, y resucitó de los muertos. Los apóstoles nunca predicaron ni un sermón, sin hacer mención de la resurrección. Creemos personalmente que nunca debemos predicar la muerte de Cristo sin enseñar también la resurrección de Jesucristo. Todo sermón debe ser un sermón sobre la resurrección. Todo sermón debe contener la resurrección.

El mensaje de Pablo hizo su impacto. Confronta a todos estos hombres con el hecho de que Dios se ha entremetido en la historia de los hombres, y que Dios ha hecho algo por los hombres. Dios ha demostrado Su amor en Cristo Jesús. Como dijo el Señor Jesucristo mismo, allá en el evangelio según San Juan, capítulo 3, versículo 16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0384

Notemos ahora que hay un hombre allí presente, que en verdad ha estado en una situación difícil por mucho tiempo. Y ahora, verdaderamente está en una situación difícil. Ese hombre es el gobernador Festo. Festo interrumpió pues a Pablo a gran voz diciendo aquí en el versículo 24: “Estás loco Pablo; las muchas letras te vuelven loco.” Francamente, creemos que es una lástima que Festo hubiera interrumpido así. Ahora, note usted cuán cortésmente Pablo le contesta. Pablo le contestó con calma, y así demuestra que no estaba loco, ni que tampoco era un fanático. Y le dice aquí en los versículos 25 y 26: “No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón.” Pablo sostiene que no está loco, sino que habla palabras de verdad y de cordura.

Amigo oyente, hoy en día, hay muchos que tratan de testificar, especialmente predicadores, y más específicamente aquellos de teología liberal, quienes tienen miedo de no ser considerados intelectuales. Tienen tanto miedo de que alguien pueda creer que son fanáticos, que no declaran las grandes verdades del evangelio. Y permítanos decir amigo oyente, que debemos estar dispuestos a ser considerados como locos. Ahora, no queremos decir con esto, que debamos portarnos como locos. Debemos portarnos como cuerdos así como se portaba Pablo.

Habiendo contestado pues, al gobernador Festo, Pablo se vuelve nuevamente al rey Agripa y le dice aquí en el versículo 27: “¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.” Pablo reconoció el hecho de que a uno le es posible creer en los hechos, sin reconocer que esos hechos puedan tener un significado y aplicación personal. Los hechos comprobados del evangelio son que Jesús murió y resucitó. Sin embargo, es su relación personal con estos hechos lo que es esencial e importante. ¿Qué relación tiene usted, amigo oyente, con los hechos de la muerte, la sepultura, y la resurrección de Cristo? ¿Los ha apropiado usted personalmente y ha depositado su fe en Cristo Jesús? Si se ha apropiado de ellos, ¿entiende usted que Dios se lo cuenta a usted por justicia? Dios le ve a usted como si usted hubiera muerto, hubiera sido sepultado, y resucitado a una nueva vida en Cristo. Estos



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0384

entonces, no son tan solamente unos hechos fríos, sino la substancia de una nueva relación. Esto es lo que Pablo escribió a los Gálatas, cuando les dice allá en el capítulo 2 de su carta a los Gálatas, versículo 20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

Agripa era un hombre inteligente. Y respondió de la manera siguiente, aquí en el versículo 28: “Por poco me persuades a ser cristiano.” Amigo oyente, ¿sabe usted que es posible ser casi cristiano, y luego estar perdido para toda la eternidad? ¡Cuán trágico es eso! El casi, simplemente no sirve para nada. O bien usted acepta a Cristo, o bien no acepta a Cristo. En realidad, amigo oyente, a ningún teólogo le es posible sondear las profundidades de la salvación y su significación. O usted tiene a Cristo, o no tiene a Cristo. O, confía en Cristo, o no confía en Cristo. O Jesucristo es su Salvador, o no es su Salvador. Es una de las dos cosas. No hay tal cosa como una posición intermedia. El “casi,” amigo oyente, simplemente no vale.

Pablo contestó entonces aquí en el versículo 29: “Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas.” Pablo está diciendo que quisiera que ellos tuvieran la misma relación con Cristo y ser como él es, excepto las cadenas. No quiere poner estas cadenas a nadie. Este es el hombre que había sido un fariseo orgulloso y celoso. Este es el mismo hombre que unos pocos años antes, habría estado dispuesto a encadenar a Cristo mismo y haberlo matado. Antes, Pablo había hecho todo lo posible por encarcelar a los cristianos y matarlos. Pero ahora, ha cambiado de actitud. Y quiere que todos lleguen a ser cristianos y que tengan una relación vital y personal con Jesucristo. Quiere que hagan una transacción con Cristo. Uno no puede menos que admirarse de la poderosa transformación que se ha operado en la vida de Saulo de Tarso. Ahora, ¿cómo se explica eso? La respuesta es que Jesús vive. Había resucitado de los muertos y se había revelado. Es por eso que Pablo dijo muy temprano en su testimonio ante Agripa que, ¿se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite de los muertos? No hay nada irrazonable en cuanto a eso. Dios es el Dios de los vivos. Ahora, puesto que la



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0384

resurrección es verdad, también es verdad que hay otro juicio venidero. Habrá otro trono y Jesús estará en ese Trono. Si va a haber un juicio, habrá también presos. Y amigo oyente, o bien usted se ha postrado delante de Él y le ha aceptado como su Salvador, o algún día tendrá que rendir cuentas a Dios. Y amigo oyente, la resurrección es tan importante para el inconverso, como lo es para el creyente. Para el inconverso, el Cristo resucitado se aparecerá como Juez. Leamos ahora una vez más los versículos 30 hasta el 32 de este capítulo 26 de los Hechos:

Hechos 26:30-32 “... en libertad, si no hubiera apelado a César.”

Es obvio ahora que Pablo tiene que ir a Roma. Hemos mencionado antes que hay quienes dudan que Pablo hiciera lo correcto cuando apeló a César. Algunos creen que se equivocó. Pero, insistimos en que Pablo no se equivocó de ninguna manera.

En su epístola a los Romanos, Pablo oró que le fuera posible ir a Roma y les pidió que oraran que pudiera ir. Escuche usted lo que dice allá en su carta a los Romanos, capítulo 1, versículos 10 y 11. Dice Pablo: “Rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados.”

No hay duda pues, que Pablo irá a Roma. Ahora, usted quizá dude que Pablo tuvo un próspero viaje. Un predicador en cierta ocasión, expuso una serie de mensajes para jóvenes. Y el título de esa serie fue “El próspero viaje de Pablo a Roma.” Sí, amigo oyente, Pablo tuvo un próspero viaje. Fue la voluntad de Dios que él fuera a Roma.

Y así concluye nuestro estudio de este capítulo 26 de los Hechos. Llegamos ahora al capítulo 27 y aunque no tenemos mucho tiempo en el programa de hoy, daremos algunos rasgos generales. Tenemos en este capítulo 27, que Pablo va a Roma a pesar de una tempestad y un naufragio. Creemos que podríamos llamar a éste, el cuarto viaje misionero de Pablo. Creemos que debe llamarse así. Pablo era tan activo cuando estuvo en Roma, como lo fue en sus otros viajes. Ejerció la misma libertad



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0384

e hizo igual número de contactos. Testificó tan fielmente, como había testificado en sus otros viajes. Las cadenas no le estorbaron aunque hizo todo este viaje en cadenas. Fue él quien dijo allá en su segunda carta a Timoteo, capítulo 2 , versículo 9, que habría sufrido prisiones a modo de malhechor, pero que la Palabra no estaba presa. Y luego en su carta a los Filipenses, capítulo 1, versículo 2, dice que las cosas que le han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio. Dios, amigo oyente, está en todo eso. Este viaje será un poco diferente de los anteriores. Este viaje se realizará a costa del gobierno romano. El gobierno pagará su pasaje, porque él es su prisionero. Esta es la contestación a la oración de Pablo y a la oración que pidió que los romanos elevaran para que pudiera ir a Roma.

En nuestro próximo programa, Dios mediante, entraremos en más detalles con respecto a este viaje de Pablo a Roma. Por hoy, vamos a detenernos aquí, porque nuestro tiempo ya se ha agotado. Hasta encontrarnos de nuevo por esta misma frecuencia, deseamos a usted las incontables bendiciones del Señor en su vida.